

Lo que se puede (des) hacer en cuatro años

Desde su llegada a la Casa Blanca, Donald Trump se ha empeñado en romper las reglas del juego internacional

John William Wilkinson
Barcelona



Aún falta para que la presidencia de Donald Trump alcance el ecuador de su mandato, pero ya se puede afirmar que la geopolítica ha experimentado una notable transformación después de su sorprendente victoria en las elecciones celebradas a finales del 2016. Desde su llegada a la Casa Blanca, las relaciones entre las naciones tienen más de calidoscopio (que él sostiene y gira de un lado a otro a su antojo) que de puzle para resolver (con paciencia, entre todos).

Trump se ha empeñado en romper las reglas de juego internacionales, tanto en lo diplomático como en lo comercial. Ha menospreciado de forma grosera amistades tradicionales, al tiempo que ha abrazado a antiguos rivales de dudosa reputación. Con estos últimos, parece hallarse más a gusto. Y ha utiliza todo el poder que tiene para borrar hasta el último vestigio de su antecesor.

Ahora bien, entre tantos insultantes tuits, controvertidos viajes por el mundo, noticias falsas, por no hablar de la lluvia de dimisiones y despidos fulminantes que se ha producido entre las filas de su propio partido, nunca hay que perder de vista la razón de ser de la presidencia de Donald Trump. Es esta: *America first*. Y puesto que ya ha expresado su deseo de volver a presentarse en el 2020, a buen seguro dedicará los últimos dos años de este mandato a convencer a una mayoría de votantes de que su mensaje iba en serio y que va por ellos. Llegada la hora, quizá también en esta ocasión, le podrían entrar ganas de modificar caprichosamente las reglas de juego electorales de su país... o incluso la Constitución. Eso sí, de nuevo, *with a little help from his friends*.

Si se presentara y no ganara, por muy baja que fuese la tasa de paro o expansivo el PIB, se mire como se mire el legado de su presidencia habrá sido catastrófico, tanto en su casa como a escala mundial. Lo malo es que, por lo que se ve -y de esto también se ocupará él-, la oposición no cuenta con un líder capaz de plantarle cara o siquiera ofrecer al electorado americano una alternativa convincente.

De modo que, aunque Trump no salga reeligido, o simplemente no se presente, tardarán igualmente tanto EE.UU. como el mundo entero en zafarse de su nefasta herencia. Pero si se presenta y gana, que Dios nos coja a todos confesados. Porque tanto Trump como Putin han comprendido que no es eterno

el poderío atómico -¡que nunca llegaron a utilizar!- y militar que les ha quedado una vez terminada la guerra fría. Estos dos hombres tan hombres notan a todas horas en la nuca el aliento de la imparable economía china y su creciente influencia geopolítica. Pero para hacer frente al gigante asiático creen que necesitan quitar de en medio a otro gran competidor: Europa... la débil, dividida y desorientada Europa.

A estos dos dirigentes -y a Erdogan y alguno más- el Brexit les va de perlas: la UE se queda de golpe sin la mitad de su arsenal atómico, y la OTAN, a hacer puñetas. Da alas a sus nada inocentes designios que esto suceda al cabo de un decenio de crisis y austeridad, que ha acabado en una cada vez mayor desunión entre los europeos, amén de crear un caldo de cultivo que pro-

cederá de escena Angela Merkel; se culminará -vayan a saber cómo- el Brexit; los populismos -*with a little help from their friends*- desafiarán a Bruselas hasta quebrar los lazos que unen la Europa de los Veintisiete; no cesarán las oleadas de inmigrantes que llegan huyendo de guerras, hambrunas y regímenes criminales, que también medran gracias a ese *little help* interesado desde fuera. En vista de semejante panorama, la UE lo va a tener crudo a la hora de defenderse unida contra las fuerzas que pretenderán destruirla.

Cuesta creer a estas alturas que el plan Marshall tan sólo duró cuatro años, de 1948 a 1952; y aún más imaginar cómo sería el mundo si no se hubiera llevado a cabo. Aunque quizá no tanto. Son cada vez más los historiadores que cuestionan la



Una operaria textil china cose la bandera de EE.UU.

=====
Tanto a Trump como a Putin -y también a Erdogan y alguno más- el Brexit les va de perlas

=====
Para hacer frente a China quieren quitar de en medio a otro competidor: Europa

versión americana del plan Marshall, que sostienen que en el fondo se ideó para parar en seco el avance de la URSS hacia el Atlántico. De modo que, en realidad, fueron los americanos presos de un ataque de histeria anticomunista los que dividieron Europa. Además, una Europa occidental en vías de recuperación le permitiría abrir mercados y retirar cuanto antes sus efectivos del continente.

La guerra fría llegó milagrosamente a su fin sin que se culminara la amenaza de destrucción mutua. Pero mucho antes de que cayera el muro de Berlín el anticomunismo que se respiraba en Washington ya había cedido el testigo a la islamofobia, que no ha hecho más que crecer desde el 11-S.

Lo que buscan Trump y su amigo Putin es destruir Europa para concentrarse en la pelea que se avecina con China. Corea del Norte sitúa a Trump en su frontera. Putin controla el gas que calienta los hogares europeos. Los dos tienen el ojo puesto en Irán. ●

=====
El anticomunismo que se respiraba en Washington ya ha cedido el testigo a la islamofobia

Anton Gasol

Economista

Del 'fiat' al digital



El dinero, tan presente en nuestras vidas. También en forma de canciones: quién no recuerda *Money makes the world go around* en *Cabaret*, o *Money, money, money* del grupo Abba. Y desde antiguo en la historia de la humanidad. Ya en el siglo VIII a.C., Homero en la *Iliada* habla de los talentos de oro, en particular en el Canto XXIII, juegos en honor de Patroclo.

Desde 1971 el mundo opera bajo un sistema monetario llamado *fiat*, cuya principal característica es el respaldo legal. El elemento esencial para que una moneda pueda considerarse dinero *fiat* es su uso obligatorio en una jurisdicción por imposición de una ley de curso legal o ley de curso *forzoso*, donde la ley reconoce un solo tipo de dinero: el emitido por el monopolio de los bancos centrales. Además de la base monetaria creada por los bancos centrales (conjunto de monedas y billetes en circulación en un país o una zona) hay que añadir el proceso de expansión monetaria que permite a los bancos privados aumentar el dinero mediante la concesión de créditos (conocido como multiplicador monetario o multiplicador bancario). El montante total de billetes y monedas en el mundo es de 7,6 billones de dólares. En un sentido más amplio, el dinero físico más los depósitos bancarios alcanza los 90,4 billones de dólares.

'Blockchain'
El sistema opuesto al régimen de curso 'forzoso' es el de curso 'libre', donde el acreedor acepta el emisor más conveniente

El sistema opuesto al presente régimen monetario de curso *forzoso* es el de curso voluntario, o *libre*, donde es postestad de cada acreedor o vendedor aceptar, o no, determinado medio de intercambio como pago. Esto implica que el individuo tiene la libertad de escoger el dinero del emisor que considere más conveniente. Para ello apareció en el 2009 *blockchain*, la tecnología definida para crear la moneda virtual bitcoin. En el 2008, quien dijo llamarse Satoshi Nakamoto publicó un artículo, *Bitcoin: a peer-to-peer electronic cash system*, que describía un sistema denominado persona a persona, *peer-to-peer* (P2P), de dinero digital.

En el 2009, desplegó el software bitcoin, creando la red del mismo nombre, y el 3 de enero del 2009 el lanzamiento inicial de las primeras unidades de la criptomoneda, llamadas bitcoins, que utilizan un símbolo similar al dólar a partir de una letra B, y el acrónimo BTC. Existen 2.162 criptomonedas con una capitalización muy volátil de 213.000 millones de dólares el 18 agosto -con un máximo de 814.000 millones el 7 de enero-, concentrada en tres cuartas partes sólo en cuatro de ellas.

Hay un eco de Friedrich von Hayek en cada criptomoneda. Su crítica al monopolio del Estado en la emisión de billetes halla concreción en las criptomonedas, que devuelven a los privados la potestad de emitir moneda: el libre mercado, que subyace como fundamento del dinero digital. |